

DOS GENERACIONES PERDIDAS: IGNACIO ALDECOA Y ERNEST HEMINGWAY

MARÍA ROSARIO QUINTANA¹

La influencia de la narrativa norteamericana en la española de mediados del siglo XX ha sido considerablemente discutida, no obstante son escasos los estudios que examinan con detenimiento la aportación de determinados autores a través de sus obras.

Con el deseo de ir llenando ese espacio ausente en la historia de la literatura, realizamos un estudio comparativo de Ernest Hemingway e Ignacio Aldecoa, que no son más que un paradigma entre los miembros de dos Generaciones Perdidas, la estadounidense (William Faulkner, John Dos Passos, Scott Fitzgerald...) y la española del Medio Siglo o de los niños de la guerra (Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio...), ya que el campo necesitado de estudio es amplio.

Resulta complejo definir en términos de teoría literaria (influencia, intertextualidad...) qué aportó exactamente Hemingway a la literatura española del Medio Siglo y a Ignacio Aldecoa en particular. Sin embargo, sí se puede hablar de una vinculación, y documentar que la obra de Hemingway fue leída en dicha época, comentada con estima por parte de la crítica, y que su presencia se advierte en la literatura de esa generación.

¹ Profesora de español, literatura española y lingüística, ha sido Directora de los estudios de posgrado en español en Marshall University. Fue profesora de la Universidad Complutense de Madrid y filóloga de la Real Academia Española. Asimismo, se ha dedicado al análisis de la literatura española contemporánea desde puntos de vista interdisciplinarios, también a estudios transatlánticos y de traducción literaria.

También cabe decir que la obra de los autores comprendidos en ese conjunto no acusa una influencia absoluta. Luis Goytisolo afirmó que aprendieron de él sin dejar de crear su personalidad como escritores. Ese aprendizaje les sirvió para continuar cada uno por su propio camino. En su opinión, la influencia fue sobre todo estilística. Los escritores jóvenes recibieron una enseñanza que les sirvió de base para crear posteriormente un estilo y un pensamiento propios. A su vez, Josefina Rodríguez opinaba que la literatura española del Medio Siglo no había recibido una influencia directa de la obra del escritor de Illinois (Twomey 345-46).

De modo que podemos encontrar afirmaciones bastante contradictorias entre los críticos. Unos opinan que se produjo una influencia evidente, otros defienden que no hubo influencia o solo en algunos aspectos. Otras consideraciones reflejan una postura más prudente. Douglas LaPrade en “The Reception of Hemingway in Spain” sostiene que “[t]he study of literary influences is delicate, and the degree to which Hemingway has influenced Spanish journalists and novelists would be difficult to measure” (49)².

Los escritores de los años cincuenta en España y los de la Generación Perdida norteamericana partieron de unas circunstancias históricas y literarias similares. Juan Goytisolo en su libro *Problemas de la novela* nos recuerda que los temas desarrollados por estos autores en sus obras, así como el uso de la técnica objetiva, no suponen una novedad. También se encuentran en las tradiciones literarias de varios países (106).

No obstante, Juan García Hortelano precisa que la técnica utilizada por él y otros compañeros del Medio Siglo bebía en las fuentes, no del “objetivismo francés”, sino de la “novela social-realista de la ‘gran generación’ norteamericana”, y entre los autores que cita se encuentra Hemingway formando parte de la misma (Twomey 337). Y no nos resulta menos interesante la opinión de Antonio Ferrer, quien amplía esta idea al comentar que a los escritores españoles de esos años la novela americana les resultaba “muy viva, menos intelectualista y más acorde con un país como el nuestro, un poco separado del contexto europeo” (Martínez Cachero 182).

² “El estudio de las influencias literarias es delicado, y el grado en que Hemingway ha influido en los periodistas y novelistas españoles sería difícil de medir”.

José Luis Castillo-Puche también ha insistido en la aportación del escritor de Illinois. En *Hemingway: Algunas claves de su vida y de su obra*, además de comentar la relación del escritor con España, en el capítulo “Hemingway y los escritores españoles” afirma que los autores de los cincuenta leían sus obras y también imitaban su estilo, a pesar de que no lo admitieran.

Igualmente, evidenciamos los efectos que produjo la narrativa estadounidense siguiendo el comentario de Gonzalo Sobejano: “Escueta consignación de lo hablado, contención emotiva y diafanidad para presentar el comportamiento externo sin arrogancias psicológicas, aprenden estos novelistas de varios norteamericanos, entre quienes el más conocido hubo de ser, aunque no el único, Hemingway” (538).

A través de la lectura de las obras y con las opiniones de la crítica podemos ver, por tanto, con bastante claridad, la presencia de la novela norteamericana en España, muy leída por los escritores, así como su contribución a la dirección tomada por la narrativa en dicha época. Con todo, pensamos que para valorar justamente y conocer mejor el significado de esas aportaciones hacen falta estudios profundos que muestren esos puntos de contacto entre escritores y obras determinadas de ambos lados del Atlántico.

De igual modo, en la narrativa de Hemingway encontramos rastros lingüísticos y culturales españoles. Milton M. Azevedo en “Shadows of a Literary Dialect” (30-48) nos habla del particular uso del español en *For Whom the Bell Tolls*. Y la influencia de las lecturas de escritores españoles (Pío Baroja, Miguel de Cervantes...) es igualmente observable, por lo que resultaría de gran interés el estudio de rigor de las influencias en ambas direcciones.

En 1954 y 1961 Ignacio Aldecoa hace unos comentarios breves sobre la obra de Hemingway. Muestra en ellos la admiración que sentía hacia él, en especial hacia una de sus novelas, *The Old Man and the Sea*. Estos comentarios nos demuestran que conocía bien su obra, al tiempo que nos descubren qué le interesaba concretamente de esta novela. Destaca temas como la dignidad del hombre en lucha constante con la naturaleza y su valentía al no detenerse ante las circunstancias difíciles de la vida, que también aparecen en su obra, especialmente en *Gran Sol*, novela con fecha de publicación posterior a la de Hemingway.

Al estudiar las obras de Hemingway y Aldecoa encontramos puntos de conexión. Estas coincidencias son lógicas si tenemos en cuenta que no solo manifestaron gustos e intereses comunes (la pasión por el mar y por la pesca, el mundo del boxeo, o el de los toros) sino también preocupaciones semejantes con respecto al ser humano. Ejemplo de ello es la actitud existencialista que se infiere de sus narraciones.

Por otro lado, ambos escritores concebían la literatura como una forma de representar la realidad con fidelidad, y para ello partían de la experiencia vivida. Compartían un gran interés por modelar la ficción a partir de sus propias vivencias a fin de conseguir que el lector, al igual que ellos, también pudiera sentir las y experimentarlas mediante la lectura.

Otro punto de coincidencia es el uso de la expresión poética en sus narraciones. En ellas lo objetivo y lo poético se combinan para dar como resultado un texto lleno de significado. No es de extrañar que ambos cultivaran la poesía con anterioridad, porque esa pericia en el arte de la sugerencia y otros recursos propios de la misma, llevados a la narración, consiguen elevar las emociones del lector como si de unos versos se tratara. Cuando leemos las obras de estos autores de una forma comparativa, llegamos a la convicción de que un gran interés por la perfección estilística las aproxima de una manera bastante clara.

Josefina Rodríguez reconocía el interés de su marido por la obra de Hemingway, pero consideraba que era difícil decir que esta hubiera influido en su estilo, a pesar de que ambos estilos se parecen, y explicaba que probablemente los dos narradores buscaban la exactitud y la perfección en el lenguaje. No obstante, afirmaba que Aldecoa admiraba sobre todo el sentido de la vida y de la muerte en la narrativa de Hemingway (Twomey 365). En nuestra opinión, al escribir su novela *Gran Sol* tuvo en cuenta *The Old Man and the Sea*, como demuestran los puntos de encuentro que analizamos al estudiarlas³.

Aldecoa cuenta en *Gran Sol* la vida de los pescadores del Aril, uno de dos barcos que navegan hacia la zona de Gran Sol, cercana a la costa irlandesa. Durante el trayecto tienen que enfrentarse tanto al

³ En este estudio citamos de Ignacio Aldecoa la edición de *Gran Sol* de la Editorial Noguer, S. A. (Barcelona: 1997). Citamos de Ernest Hemingway la edición de *The Old Man and the Sea* de Collier-Macmillan (New York: 1987).

mal tiempo como a diversos inconvenientes, incluido el accidente que provoca la muerte del patrón de la tripulación. En la novela de Hemingway, Santiago, un viejo pescador que lleva tiempo sin pescar nada, se hace a la mar y consigue capturar un pez enorme, pero antes de llegar a la playa los tiburones se lo devoran. Lo que conecta inmediatamente estas dos narraciones es el espacio que eligen ambos escritores como escenario: el mar, o la mar, en femenino. Según Hemingway, el viejo pescador “always thought of the sea as *la mar* which is what people call her in Spanish when they love her”⁴ (29). Y también es la mar para Aldecoa: “Simón Orozco tenía los ojos cansados de los reflejos de la mar” (109). Pero la mar, o el mar, es amigo y enemigo en ambas novelas, por lo que se nos transmite una visión tanto amorosa como hostil. Por un lado, las descripciones, logradas mediante una gran economía verbal, son bellísimas, como si se tratara de auténticas pinturas, y por otro, la narración nos muestra la cara sombría de la vida, la dureza que le es inherente. El mar perdona y castiga, y encierra en sí mismo la vida y la muerte: “Fishing kills me exactly as it keeps me alive”⁵ (106), nos dirá el viejo Santiago. Tanto Hemingway como Aldecoa son conocedores del mar y del lenguaje que usan quienes viven en contacto con él. Por ello el léxico marino y marinero se usa con precisión. En *The Old Man and the Sea* podemos leer: “In the turtle boats I was in the cross-trees of the mast-head and even at that height I saw much [fish]”⁶ (71). También se nombran con exactitud diferentes tipos de peces (tiburones y peces más pequeños), tortugas... En *Gran Sol* la precisión léxica adquiere en ocasiones una complejidad sorprendente:

Macario Martín soltó la estacha. Las puntas de la red, engarfiadas a un cable empoleado en el mastelerillo del estay de galope, patinaron por la regala hasta el comienzo de la obra muerta. Principiaron a halar la red.

El arte fue invadiendo la cubierta. Como un monstruo de fondo, flojo y poderoso, se derramaba lentamente de la mar sobre el barco. Su oscura maraña, en la cubierta inclinada, avanzaba, a los resguardos y apoyos de las amuras. (116)

⁴ “Decía siempre *la mar*, que es como la llaman en español cuando la quieren”.

⁵ “El pescar me mata exactamente igual que me da la vida”.

⁶ “En los barcos tortugueros yo iba en las crucetas de los masteleros y aun a esa altura veía muchos peces”.

El tema de la soledad se halla tratado desde puntos de vista diversos. Simón Orozco en *Gran Sol* canta y habla en solitario. Le ocurre lo mismo al viejo pescador de la novela de Hemingway, quien habla al pez que ha pescado para paliar su soledad. Simón Orozco es un solitario entre su tripulación; el viejo de Hemingway es un solitario en el inmenso mar, aunque en algún momento encontramos también la idea contraria: tras observar la belleza y la vida en el mar, el viejo pescador se percata de que nadie está jamás solo allí. Pero Aldecoa aún nos muestra otro tipo de soledad: Macario Martín, otro de los tripulantes del barco, representa la soledad del hombre ante su propio fracaso. Nos hablan de ella las displicentes actitudes que muestra hacia sus compañeros, que en definitiva son reflejo del desprecio que siente hacia sí mismo:

—¿Verdad, José, que soy una mierda de individuo?

José Afá miró a su amigo, por encima del bolsillo del vaso de cerveza que estaba bebiendo. Macario insistió:

—¿Verdad que soy una mierda de hombre? (150)

La soledad, que tanto preocupa a estos escritores, no se detiene en sus personajes, sino que va mucho más allá. Al extenderse al ser humano, a su existencia, el tema adquiere dimensiones universales, las cuales en nuestra opinión contribuyen junto a otros aspectos a que ambas obras se enriquezcan en calidad literaria.

Estas obras son también narraciones de viaje, en el que se produce un cambio esencial que afecta al destino. Tanto en *Gran Sol* como en *The Old Man and the Sea*, la violación de las reglas de la naturaleza es la causa que arroja a los personajes a la fatalidad. En ambas los pescadores se alejan más de lo habitual y ello tiene resultados negativos. En una, los marineros del Aril violan su suerte cuando se alejan. En la otra, Santiago se pregunta: “And what beat you, he thought”. “‘Nothing’, he said aloud. ‘I went out too far’”⁷ (120).

José Luis Martín Nogales ha señalado la visión existencial que se desprende de *Gran Sol*, “la vida del hombre como lucha contra la naturaleza, como camino irreversible a una muerte incierta” (43). La novela de Hemingway no escapa tampoco a una visión existencial

⁷ “¿Y qué es lo que te ha derrotado, viejo?”, pensó”. “—Nada —dijo en voz alta—. Me alejé demasiado”.

de la vida, y aunque el anciano no muere, las referencias a la muerte están muy presentes. Además, se da especial importancia a la idea de resistir. Es común la continua mención y alusión a la resistencia, al sacrificio y a la necesidad de fortaleza (especialmente en el caso del viejo Santiago). Fernando Arrojo en su introducción a *Gran Sol*, nos recuerda la propuesta de Ortega y Gasset “[e]n el existir va incluido el resistir” (9). De hecho, uno de los principales valores de estas obras, en nuestra opinión, radica en su ejemplaridad, en sus enseñanzas morales individual y universalmente entendidas, entre las que se halla la que nos enseña que la calidad del ser humano proviene de su voluntad de sacrificio, y estrechamente relacionada con esta se encuentra su dignidad: “A man can be destroyed but not defeated” (103)⁸.

Lo que hallamos al estudiar estas dos obras son puntos de encuentro. Sea influencia, convención en la escritura, o sencillamente unas preocupaciones vitales semejantes y un mismo anhelo de precisión al servicio de la palabra para producir la emoción de lo vivido, el caso es que existen muchas coincidencias en las obras de estos autores, y esos puntos de encuentro nos ayudan a comprenderlas mejor, así como nos permiten valorar con mayor acierto sus relaciones transatlánticas.

Referencias bibliográficas

- Aldecoa, Ignacio. *Gran Sol*. Barcelona: Noguer, 1997.
 ---. “Un mar de historias.” *Oficema* 77 (1961).
 ---. “Hemingway y sus mitos.” *Cuadernos Hispanoamericanos* 53 (1954): 235-36.
 Azevedo, Milton M. “Shadows of a Literary Dialect.” *The Hemingway Review*. 20.1 (Fall 2000): 30-48.
 Castillo-Puche, José Luis. *Hemingway: Algunas claves de su vida y de su obra*. Madrid: Libertarias, 1992.
 Goytisolo, Juan. *Problemas de la novela*. Barcelona: Seix Barral, 1959.
 Hemingway, Ernest. *The Old Man and the Sea*. New York: Collier-Macmillan, 1987.
 LaPrade, Douglas E. “The Reception of Hemingway in Spain.” *Spec. European Issue of The Hemingway Review*. (Summer 1992): 42-50.

⁸ “Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado”.

Martín Nogales, José Luis. *Los cuentos de Ignacio Aldecoa*. Madrid: Cátedra, 1984.

Martínez Cachero, José María. *La novela española entre 1936 y el fin de siglo. Historia de una aventura*. Madrid: Castalia, 1997.

Sobejano, Gonzalo. *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*. Madrid: Prensa Española, 1975.

Twomey, Lisa Ann. *La recepción de la narrativa de Ernest Hemingway en la posguerra española*. Biblioteca Universidad Complutense de Madrid, 2004. Web. 11 dic. 2013.

